

Arnaud ZUCKER, Jacqueline FABRE-SERRIS, Jean-Yves TILLIETTE, Gisèle BESSON (dir.), *Lire les mythes. Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2016, 336 pp. ISBN 978-2-7574-1154-4*.

Desde su fundación en 2001 *Polymnia*, Red Internacional de Investigación consagrada al estudio de la tradición mitográfica europea desde la Antigüedad al siglo XVII, ha desarrollado una actividad constante, plasmada en buen número de publicaciones: por una parte, los textos en versión bilingüe que conforman la Colección «Mythographes» de Presses Universitaires du Septentrion¹; y, por otra, obras colectivas fruto de los encuentros organizados en distintas universidades de la Red. Es el caso de este volumen que recoge parte de las ponencias presentadas en las tres sesiones del Coloquio «Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance», celebrado el año 2011 en Lille, Lyon y Ginebra².

Como señalan los editores en la «Introducción» (pp. 7-23), el Coloquio pretendía abordar desde distintos ángulos una misma cuestión: el alcance, significado y usos de la «mitografía» desde la Antigüedad al Renacimiento. El término «mitografía» es un neologismo crítico, acuñado en la Edad Moderna para designar los compendios e interpretaciones de mitos que junto a las obras poéticas constituyen las principales fuentes de transmisión a la cultura europea. De hecho, en la Antigüedad escribir sobre los mitos no constituyó un «género» literario, sino, más bien, una serie de prácticas diversas y complejas, las cuales, *a posteriori*, terminaron configurando una «mitografía», cuando las viejas fábulas, entendidas como ficciones poéticas o como *integumentum*, se recopilan, agrupan, editan y anotan con una lógica nueva.

Estudiar los procesos de composición de las obras, los canales de transmisión y la recepción de estos «textos en segundo grado» desde una perspectiva histórica, atendiendo a sus contextos, fuentes, intencionalidad y usos, es la empresa común de las doce contribuciones que forman el volumen. Siguiendo un orden cronológico, los

* Esta reseña se encuadra en el Proyecto de Investigación «Estudios sobre transmisión y recepción de Paléfato y la exégesis racionalista de los mitos» (FFI2014-52203-P), subvencionado por el MINECO, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, 2014.

¹ Se han publicado los siguientes volúmenes: *Fulgence, Virgile dévoilé* (ed. É. Wolff, 2009); *Pseudo-Plutarque, Nommer le monde. Origine des noms de fleuves, de montagnes et de ce qui s'y trouve* (ed. Ch. Delattre, 2011); *Fulgence, Mythologies* (eds. É. Wolff – Ph. Dain, 2013) y *Servius, À l'école de Virgile, Commentaire à l'Énéide. Livre 1* (eds. A. Baudou – S. Clément-Tarantino, 2015).

² Otras ponencias han aparecido en el primer número (2015) de la revista electrónica *Polymnia* (<http://polymnia.recherche.univ-lille3.fr/revue/>). Al coloquio origen del libro aquí reseñado le precedieron estos otros (entre paréntesis figuran las publicaciones homónimas): «Formes et fonctions de la mythologie et de la mythographie gréco-romaine», Université Libre de Bruxelles, 2005 (*Kernos* 19, 2006); «Des Dieux et du Monde. Fonctions et usages de la mythographie», Université de Lille-3, 2003 (ed. J. Fabre-Serris, Villeneuve d'Ascq, 2007); «Y el mito se hizo poesía. Mitografía y Ovidio», Universidad de Murcia, 2010 (eds. M.^a C. Álvarez Morán, R. M.^a Iglesias Montiel, Madrid, 2012). En 2014 las Universidades de Corte y Niza acogieron las dos sesiones del Coloquio «Mythographie de l'étranger» (eds. F. Graziani – A. Zucker, París, en prensa).

seis primeros capítulos tratan sobre autores antiguos, griegos y latinos, mientras el resto se dedica a la tradición medieval y humanista. En conjunto, la encuesta, que como aclaran los editores no pretende ser exhaustiva, comprende desde Hecateo de Mileto, en la segunda mitad del siglo VI a.C., hasta el manual de Natale Conti, publicado en 1567.

Partiendo del parentesco genético entre la «mitografía» y otros géneros historiográficos (geografía, etnografía e historia *sensu stricto*), en «Hekataios, Pherekydes, Hellanikos: Three Approaches to Mythography» (pp. 25-41) Robert Fowler define la personalidad de los tres autores a partir de los métodos utilizados para plasmar la «voz auctorial»: Hecateo adopta la estrategia del «pronunciamiento» y ofrece una única versión de los mitos, aplicando al resto sus filtros de racionalidad; Ferécides, por el contrario, practica un «enciclopedismo» que intenta conciliar las divergencias genealógicas y demás noticias discordantes de la tradición; la actitud de Helánico, en fin, es «científica», como prueban sus remisiones a la etimología y la eponimia, así como la sistematización de la materia en un esquema cronológico.

En el capítulo segundo («Palaiphatos ou la clinique du mythe», pp. 43-66), Arnaud Zucker ofrece un «estado de la cuestión» sobre Paléfato y la crítica «palefatea», a partir del cual se propone identificar la originalidad de su exégesis respecto a las interpretaciones llamadas «racionalistas» y el «evemerismo». A diferencia de otros estudiosos, Zucker considera no solo que el aristotelismo de Paléfato es banal, sino que su perspectiva más que «filosófica» sería «filológica»: el mito se concibe como un relato deformado de un suceso real, cuya versión original y verdadera es posible recuperar mediante una arqueología principalmente semiótica, muy alejada de la alegoría y la desmitificación. En definitiva, Paléfato practica una «terapia ortopédica» cuyo objetivo es «salvar los mitos».

Para Dominique Voisin («Décomposition et recomposition des motifs mythologiques dans les *Passions d'amour* de Parthénios de Nicée», pp. 67-83), aunque el propio Partenio presente su obra como una suma de notas tomadas al azar, se trata de un desorden deliberado y regido por el principio de la *varietas*. Más allá de la anarquía de fuentes y localizaciones, los saltos cronológicos o la ausencia de bloques temáticos, Partenio habría tejido una red de motivos, diseminados por las historias y tratados desde distintas perspectivas: el desorden, pues, persigue un «efecto artístico». Ello supondría que la obra iba destinada a un público más amplio que Cornelio Galo, el poeta invocado en el proemio, y que los *Sufrimientos de amor* no son «mitografía» sino «mitopoética», es decir, literatura y material para crear literatura.

A continuación, en «Os comentarios de Higino a os mitos de Ceneu e de Linceu» (pp. 85-110), Marcos Martinho subraya la excepcionalidad del capítulo 14 de las *Fabulae*, el único en que a la narración se añade un comentario cuestionando su verosimilitud, lo que ha llevado tacharlo de espurio. Martinho, por su parte, encuentra otros lugares donde se emiten juicios de forma indirecta, aduciendo fuentes sin identificar, si bien precisamente en el capítulo 14 Higino nombra a Apolonio de Rodas. Siguiendo esta pista, propone a los escoliastas y Paléfato como autoridades de los comentarios, mientras que el método derivaría de Heródoto y Tucídides.

Dado que todos estos autores son mencionados en los *Progymnasmata* de Teón, las *Fabulae* podrían considerarse una obra escolar, destinada a ejercicios elementales de memorización y refutación.

«L'Étymologie dans la *Théologie* de Cornutus: mythology in a nutshell» (pp. 111-141), de Arnaud Zucker, constituye un concienzudo ensayo sobre la naturaleza, impronta filosófica, método, programa y originalidad de esta obra. Zucker cuestiona su tradicional adscripción a la alegoría estoica, argumentando cómo la encuesta sobre los nombres y epítetos de los dioses busca desvelar su sentido literal y original, en la línea del *Crátilo* de Platón y los peripatéticos, siguiendo una tendencia muy extendida en la Antigüedad entre poetas y eruditos: la práctica de la etimología como una hermenéutica filosófico-lingüística menos interesada por reconstruir la historia de la palabra que por aclarar su significado. El registro «teológico» (ontológico) de los teónimos, coexiste con otro «mitológico» (narrativo), el de los episodios, a los que Cornuto otorga un valor de «símbolos» y «enigmas» sobre la naturaleza del universo.

Charles Delattre («Lectures et usages du *Sur les fleuves* du pseudo-Plutarque», pp. 143-160) comienza señalando los problemas de transmisión y autoría del opúsculo, y describe el esquema narrativo común a sus 25 capítulos: el nombre de un río abre un relato etiológico basado en la metonomasia, que se cierra con el nombre del autor de la versión. Las dudas sobre la existencia de tales fuentes se han proyectado sobre el autor, a quien se tacha de falsario. Para dilucidar esta problemática, Delattre propone un cambio de perspectiva: frente a una lectura lineal, otra «en red», apoyada en los «indicios visibles» presentes en el manuscrito (lemas, puntuación, etc.), en la «arquitectura» y en la «trabazón» del enunciado (formulismos y recurrencias narrativas). Apoyándose en esta lectura «activa», Delattre considera *Sobre los ríos* un catálogo geográfico, donde la onomástica inserta la noticia en el espacio real jugando con la eponimia y la etiología y, además, un ensayo de «ficción filológica», apto tanto para ejercitar la memoria cuanto para la reflexión erudita.

Alain Deremetz («La mythographie dans le 'Commentaire aux *Bucoliques*' de Servius: quelques réflexions», pp. 161-175) resalta la importancia de los comentarios de los textos clásicos para la historia de su transmisión y recepción. El análisis de las anotaciones mitográficas del «Comentario a las *Bucólicas*», escrito por dos autores, Servio y Servio Danielis, demuestra no solo la complejidad de estos textos, donde se acumulan y sedimentan lecturas de otras épocas, sino también la disparidad de intereses y objetivos de los comentaristas. Así, las notas de Servio son breves, con una clara intencionalidad didáctico-enciclopédica y, en general, provienen de fuentes literarias; su exégesis se inscribe en la tradicional tripartición histórica, física y moral de los mitos. Servio Danielis, por su lado, aporta desarrollos narrativos amplios, curiosidades y digresiones, probablemente tomadas de una compilación mitológica, quizá el *Mythographus Virgilianus*.

En «*Tractatus fortasse non otiosus: méthode et enjeux du traité du Troisième Mythographe du Vatican*» (pp. 177-198), Gisèle Besson traza, en primer lugar, un panorama del contexto intelectual, la transmisión manuscrita y la influencia de este tratado escrito en el siglo XII por un *Albericus* también denominado Pseudo-

Albrecht. Luego, comenta las declaraciones del Prefacio respecto a la utilidad de la obra, *summa* de libros anteriores, y de las fábulas, concebidas como ficciones e *involutra* portadoras de conocimientos profundos, que precisan de interpretación alegórica. El análisis del método de trabajo descubre una lectura cuidadosa de las fuentes, el empleo de «fichas», la ordenación cronológica siguiendo las genealogías admitidas y, en fin, la organización interna de los capítulos. En Anexos figuran las dos redacciones del Prefacio y la indicación de sus fuentes.

Frank T. Coulson («Myth and Allegory in the Vulgate Commentary on Ovid's *Metamorphoses*», pp. 199-223) se ocupa del uso de la alegoría y el mito en este comentario compuesto en Francia, probablemente en Orleans, hacia 1250 y que gozó de gran estima entre poetas y letrados. Respecto a la alegoría, la confrontación con Arnulfo de Orleans corrobora la dependencia de la Vulgata. En cambio, en el uso de los mitos demuestra mayor libertad: no se sigue una única fuente, sino que se combinan interpretaciones halladas en tratados de uso común (Fulgencio, el mitógrafo Digby o el Vaticano), en Marciano Capella y en los comentarios medievales de Ovidio, Lucano y el de Servio a Virgilio.

En el capítulo siguiente («Un dictionnaire alphabétique de la mythologie au 13^{ème} siècle: le *Fabularius* de Conrad de Mure», pp. 225-236), Jean-Yves Tilliette examina esta enciclopedia mitológica poco estudiada, pese a ser la más amplia exposición del Medievo latino hasta la *Genealogía* de Boccaccio y el primer diccionario alfabético conocido. El *Fabularius* es la obra de un maestro de escuela, una recopilación de historias con una clara finalidad pedagógica: servir de apoyo a la lectura de los poetas clásicos. Respecto al orden alfabético, Conrad habría adaptado a los estudios profanos una técnica concebida para la predicación. La revisión de los contenidos, organización y fuentes de las entradas revela la escasa presencia de alegorizaciones: la mitología se concibe como una simple colección de historias, más o menos pintorescas, sin capacidad alguna para interpretar el mundo.

La aportación de M.^a Consuelo Álvarez Morán y Rosa M.^a Iglesias Montiel («La *Genealogía deorum* y las prácticas mitográficas de Boccaccio», pp. 237-262) consiste en un meticuloso ensayo sobre la génesis, intencionalidad, antecedentes, proceso de composición, estructura y metodología crítico-exegética de esta obra, *summa* del saber mitológico medieval y precursora de los manuales posteriores. Tres focos centran la atención de las autoras: por un lado, la estructura, inserta en la tradición genealógica que Boccaccio practica de manera exhaustiva y sistemática; por otro, la compilación de variantes mitológicas e interpretaciones, que son un claro indicio de su erudición; finalmente, el examen de varios pasajes de la correspondencia de Boccaccio con Petrarca sobre autores latinos (Plinio, Livio, Tácito y Apuleyo) y griegos (en particular, Homero) acredita su celo por corregir lecturas erróneas, a fin de ayudar a la recta comprensión de los poetas de la Antigüedad.

En el último capítulo («Les mystérieux secrets de la Physique et de la Morale»: polymathie et polysémie dans la *Mythologie* de Conti», pp. 263-286) Françoise Graziani adopta una perspectiva compleja frente a la teoría hermenéutica de Conti, atendiendo no solo a su discurso, sino también a la recepción; concretamente, las ediciones y traducciones francesas de los siglos XVI y XVII testimonian, aparte del

éxito de la *Mythologia*, las variaciones entre los intereses del autor y los de sus intérpretes. Según Grazini, estamos ante la obra de un erudito, cuyo método, en la tradición aristotélica de Fulgencio y de Boccaccio, resulta, sin embargo, innovador. Conti reivindica la utilidad de las fábulas como *polymathía*, un saber sintético de orden «físico», «histórico» y «ético», que exige una «demostración» universalmente válida. Por otra parte, la estructura misma de la *Mythologia*, que no sigue un orden genealógico, geográfico o temático, se adapta a su función hermenéutica: la *polymathía* requiere «polisemia», interpretaciones mixtas y libremente combinadas. En definitiva, Conti aspiraría a reactualizar el *per fabulas philosophari* de los sabios antiguos. Como anexo se incluye el índice ampliado de la *Mitología*, de Baudoin (1637).

Completan el volumen la Bibliografía, organizada en «ediciones de fuentes» y «obras críticas» (pp. 287-303), tres útiles *Indices: nominum* (pp. 305-314), *locorum* (pp. 315-324) y *rerum* (pp. 325-329), la Lista de autores (pp. 331-334), y la Tabla de materias (pp. 335-336).

Sería imposible entrar a valorar y discutir los múltiples argumentos del volumen, apenas recogidos en la síntesis de los capítulos. Su carácter misceláneo y el desigual alcance y calado de las contribuciones no aminoran sus méritos, de conjunto y en lo particular: aporta novedades respecto a obras y tópicos, también puntuales discusiones críticas, pero, sobre todo, resulta estimulante por su variedad de enfoques y perspectivas. Podría interesar no solo a los especialistas en mitografía, sino también a un amplio espectro de estudiosos de la Cultura grecolatina y su Tradición. No queda, pues, sino agradecer a los autores su trabajo y felicitar a los editores por haber superado con éxito los escollos propios de este tipo de empresas y por sacar a la luz un libro importante con tan cuidada presentación.

Universidad de Granada

Minerva ALGANZA ROLDÁN
malganza@ugr.es

Almudena RODRÍGUEZ ARRANZ y Rosa M.^a MARINA SÁEZ (eds.), *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*, Madrid, Sílex, 2015, 384 pp. ISBN 978-84-7737-934-8.

Es motivo de celebración la aparición de este volumen colectivo por dos razones muy concretas. La primera de ellas es el enfoque de género que vertebra todas las colaboraciones; la segunda, la temática elegida, al menos en una parte importante de las contribuciones: la enseñanza de la Historia, no con solo con el fin de conocerla y transmitirla, sino, como señala una de las editoras en un acertadísimo apartado final, para entender la realidad actual y cambiarla. Aún son pocos los estudios de género dedicados al Mundo antiguo, aunque las nutridas bibliografías que acompañan a los artículos son buen índice de que se avanza significativa e imparablemente